

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

EL QUE CREE EN EL HIJO, TIENE VIDA ETERNA

*Miércoles, 11 de febrero de 2009
Santa Cruz, Bolivia*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

NOTAS

EL QUE CREE EN EL HIJO, TIENE VIDA ETERNA

*Rev. William Soto Santiago, Ph.D.
Miércoles, 11 de febrero de 2009
Santa Cruz, Bolivia*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas o de Internet en diferentes naciones; es un privilegio y bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final. Para lo cual leemos en San Juan, capítulo 3, versos 34 al 36, en donde dice:

“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“EL QUE CREE EN EL HIJO, TIENE VIDA ETERNA,”** o sea, el que cree en Jesucristo, el Hijo de Dios.

El ser humano en el tiempo de Adán y Eva tenían Vida eterna, pero les faltaba la adopción, y era un tiempo de prueba, para así ellos pasar por eso momento de prueba y pasar por esa tentación; pero el ser humano teniendo la advertencia de Dios, que le dijo a Adán que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que de él comiera, ese día moriría,

tenía Vida eterna y entonces moriría a la Vida eterna, perdería la Vida eterna, y luego solamente le quedaría vida temporera, que se le acabaría después de cierta cantidad de años, y esa vida temporera sería la que le dejaría por herencia a su descendencia.

El ser humano fue tentado por el diablo, por medio de la serpiente en quien estaba el diablo, y la serpiente no era un reptil como es conocido actualmente, sino que era el animal más cercano al hombre, el eslabón perdido que la ciencia está buscando; razonaba, tenía inteligencia, conocía muchas cosas, sabía acerca de muchas cosas que Adán y Eva no conocían.

Y ahora, viene y engaña a Eva, y luego Eva da a comer a Adán, y también peca él por amor a ella, y por no dejar que ella se perdiera, él por cuanto la amaba, pecó también.

Y ahora, el ser humano vino a ser mortal, perdió la Vida eterna, perdió su... como venía siempre, vino como venía todos los días a Adán, vino y no estaba en el lugar en que tenía que estar, y lo llamó Dios; se había escondido entre los árboles del campo porque tuvo miedo al saber que estaba desnudo, cosa que antes él no sabía.

Y ahora, Dios lo llama y le dice: “¿Qué has hecho? ¿Comiste del árbol que te dije que no comieras?” Él le dice... como siempre todos los seres humanos hacen, que buscan una excusa, ponen una excusa, y le dice: “La mujer que me diste por compañera, ella me dio a comer y comí.” Y le pregunta a ella, y ella le echa la culpa a la serpiente. Y así sucede siempre que son pocas las personas que están dispuestos a enfrentarse a la verdad, a la realidad, y que cuando cometen algún error no quieren tener la responsabilidad de decir que son culpables, y le echan la culpa a otra persona.

Veán, eso viene desde Adán y Eva. Y vino la maldición sobre Eva, y también sobre la serpiente, de ahí en adelante la serpiente perdió su forma y vino a ser un reptil, perdió también

bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, porque hemos creído en Jesucristo, el Hijo de Dios, y tenemos Vida eterna, la cual Él nos ha dado y la cual les dará a ustedes también.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes los aquí presentes, y también con cada uno de ustedes que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones. Los cuales también pueden ser bautizados los que han recibido a Cristo como Salvador y se encuentran en otras naciones.

Y ahora, dejo al ministro aquí correspondiente, reverendo Christian Jessen, para que les indique hacia dónde dirigirse para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y en cada nación dejo al ministro correspondiente.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador; y nos veremos eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

“EL QUE CREE EN EL HIJO, TIENE VIDA ETERNA.”

Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Cristo fue bautizado por Juan el bautista, los discípulos del Señor Jesucristo fueron bautizados también por Juan el bautista. El apóstol Pedro y los demás apóstoles bautizaron a todos los que creyeron el Día de Pentecostés, los bautizaron en el Nombre del Señor Jesucristo, y siguieron bautizando a las personas que recibían a Cristo como Salvador; los bautizaban en el Nombre del Señor Jesucristo seguida que ellos recibían a Cristo como Salvador, porque la meta es que reciban el Espíritu Santo y por consiguiente obtengan el Nuevo nacimiento, nazcan en el Reino de Dios; y así ha continuado desde aquel tiempo hasta hoy, siendo bautizados todos los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador.

El bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, por eso Él dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”

Y ahora, el agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. El bautismo en agua para los creyentes es muy importante, porque en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Por lo tanto, el bautismo en agua aunque es tipológico, simbólico, es muy importante porque da testimonio público de cada uno de los individuos como creyentes en Cristo. Se identifican con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, mostrando que ha sucedido un milagro *acá* en el alma, el cual Dios ha realizado, para creer en Cristo luego de escuchar Su Evangelio y recibirlo como Salvador.

Y ahora, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les**

su habla (ya las serpientes no hablan), en el tiempo... por cuanto era no un reptil, sino un animal, el más astuto de todos los animales, caminaba erecto, perdió la bendición que tenía. Y la ciencia está buscando el eslabón perdido que hay entre el animal y el hombre, entre la raza animal y la raza humana. Pero ya por la maldición perdió su forma y no lo pueden encontrar.

Pero hay un eslabón que aparentemente está perdido, pero no está perdido, es el eslabón entre el ser humano y Dios. ¿Y saben cuál es ese eslabón? Tiene un nombre, Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO. Ese es el eslabón que une al ser humano con Dios. Y por eso aquí San Juan dice: “El que cree en el Hijo (o sea, en Jesucristo, el Hijo de Dios) tiene vida eterna.” [San Juan 3:36]. Es Vida eterna lo que la persona obtiene al creer en Cristo. Por eso es que en el mismo evangelio según San Juan, dice, el capítulo 3, versos 16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Es Vida eterna lo que el ser humano recibe al creer en Cristo. Por eso es tan importante la primera Venida de Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvario, como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, para que todo ser humano que lo recibe como Salvador, sea perdonado y limpiado con Su Sangre de todo pecado.

En el Antiguo Testamento, desde el tiempo de Adán y Eva se han estado llevando a cabo sacrificios de animalitos, y aun las pieles que Dios le dio a Adán y a Eva para cubrir su desnudez, fueron de un animalito, el cual tuvo que morir. Por lo tanto, fue Dios el primero que efectuó un sacrificio de un animalito para cubrir la desnudez de Adán y Eva; y quedó así establecido el sacrificio de un animalito por el pecado del ser humano.

Encontramos en el capítulo 4 del Génesis, a Abel efectuando

una ofrenda a Dios de un sacrificio de un cordero, y fue agradable a Dios; porque Dios lo único que acepta como sustituto del ser humano por sus pecados, es la sangre de un animalito allá en el Antiguo Testamento. Y por consiguiente ese animalito muere en lugar del pecador, y por lo tanto muere por los pecados de esa persona, y la sangre los cubría, cubría los pecados de la persona. Por eso el día en que Abel ofreció a Dios ese sacrificio de ese animalito, fue agradable a Dios.

Caín ofreció frutos del campo, y los frutos del campo no tienen sangre como los animales, y por lo tanto no pueden cubrir el pecado de las personas y no agradó a Dios. Y por eso le dice: “Si haces bien, serás engrandecido, enaltecido.” Veamos aquí como le dice Dios a Caín, vamos a leerlo completo para que tengan el cuadro claro. Capítulo 4 del Génesis:

“Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.

Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

Si bien hicieres, ¿no será enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.”

Y luego Caín mató a su hermano por celo religioso.

Veán, la muerte de Adán y Eva, la muerte a la Vida eterna

Redentor, el Salvador; creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Señor, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo; sálvame Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma, y lo han recibido como único y suficiente Salvador, dando testimonio público de vuestra fe en Cristo.

Ustedes me dirán: “Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’ Quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible, me dirán ustedes desde lo profundo de vuestro corazón. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de ustedes.

Por cuanto ustedes creyeron en Cristo, bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y**

uno de ustedes: para el que no cree, será condenado; para el que cree, el que creyere y fuere bautizado, será salvo y por consiguiente tiene Vida eterna; y nosotros todos queremos vivir eternamente con Cristo en Su Reino, ese Reino de luz, de paz y de felicidad que será establecido en la Tierra.

Vamos a estar puestos de pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Si falta alguno por venir, puede venir; y en todas las demás naciones pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo también, todos los que han escuchado la predicación del Evangelio de Cristo en esta ocasión, pues Cristo tiene mucho pueblo aquí, en Santa Cruz de Bolivia, y también en La Paz, Bolivia, en Cochabamba, en El Beni y en las demás ciudades de la República de Bolivia, y también en toda la América Latina, en Norteamérica, en el África, en China y en todas las demás naciones, y los está llamando en este tiempo final.

Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón. Te está llamando para darte Vida eterna, ese es el propósito, y por esa causa fue que Él murió en la Cruz del Calvario: para poder darte a ti y a mí Vida eterna.

Nuestro futuro eterno está en las manos de Jesucristo. Y tenemos que asegurar nuestro futuro eterno ¿con quién? Con Jesucristo nuestro Salvador.

Vamos ya a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Si falta alguno por venir, puede venir; y también los niños de diez años en adelante pueden venir a los Pies de Cristo. Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, y nuestros ojos cerrados, los que están presentes y los que están en otras naciones, los que han venido a los Pies de Cristo, repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con todo mi corazón, creo en Tu primera Venida, creo que Tú eres el Mesías, el

fue por asunto religioso también, estaba ligado a Dios, y a lo que Dios le había dicho a Adán; y también la muerte de Abel fue por asuntos religiosos.

Y ahora, encontramos que a través de la historia bíblica y por consiguiente de la historia de la raza humana, lo que Dios ha aceptado por el pecado del ser humano para recibir el perdón y en el Antiguo Testamento su pecado ser cubierto, fue el sacrificio de un animalito.

Ahora, ¿por qué cubría el pecado y no lo quitaba? Porque los animales no tienen alma, y por consiguiente no es un sacrificio perfecto. La vida del animal no puede venir al ser humano. Pero todo eso era tipo y figura de un sacrificio perfecto que el Mesías Príncipe en Su primera Venida realizaría por el ser humano, para que todo aquel que en Él cree, pues no se pierda mas tenga Vida eterna, porque toda persona que lo recibe como Salvador es perdonado, y con la Sangre de Cristo es limpiado de todo pecado.

La Sangre de Cristo no cubre el pecado del ser humano, sino que lo quita, y por consiguiente queda la persona justificada delante de Dios, como si nunca en la vida hubiese pecado, y queda reconciliada con Dios para vivir no un año más, sino por toda la eternidad en el Reino de Dios.

En el Antiguo Testamento, podemos ver que cuando Dios fue a libertar al pueblo hebreo, allá en el capítulo 12 del Éxodo, Dios le ordenó a Moisés que le dijera al pueblo que tomaran un cordero de un año el día diez del primer mes del año, mes de Abib, y lo tuvieran hasta el día catorce, y el día catorce lo sacrificaran; cada padre de familia hiciera lo mismo, y colocaran la sangre en el dintel y los postes de su hogares, y el cordero (ya muerto) lo asaran y lo colocaran dentro de las casas de los hogares hebreos, para comerlo durante la noche de la Pascua.

Y a la medianoche de ese día de la Pascua... porque el

sacrificio se efectuaba en la víspera de la Pascua entre las dos tardes, pero la Pascua comenzaba, digamos a la caída del sol, digamos que sería en ese tiempo, a las 6:00 de la tarde. Y ahí comenzaba el día de la Pascua, y ya se oscurecía y era la noche de la Pascua, donde tenían que estar dentro de sus hogares comiendo el cordero pascual y en comunión con Dios, con la sangre aplicada en el dintel y los postes de sus hogares, para que el primogénito de esa familia no muriera a la medianoche en que Dios estaría pasando por Egipto, y estarían muriendo todos los primogénitos en Egipto, comenzando desde el hijo del rey, desde el hijo del faraón, y también los hijos de los esclavos, los hijos de los presos, y también los primogénitos de los animales.

Todos los primogénitos de hombres o animales, morirían esa noche de la Pascua, a la medianoche. Pero los hebreos tenían la sangre aplicada en la puerta de sus hogares, y por consiguiente estaban seguros los primogénitos de esas familias hebreas.

La Pascua luego, se ha estado conmemorando, celebrando cada año en la fecha correspondiente, lo cual siendo una conmemoración, habla de un hecho histórico que sucedió allá en Egipto con el pueblo hebreo. Pero también habla de la Venida del Señor, de Su primera Venida y de Su segunda Venida, en donde Él vendrá como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, y Su Sangre ser aplicada en el corazón de cada creyente en Él, y por consiguiente ser protegido de la muerte espiritual y por consiguiente de la segunda muerte, que es el lago de fuego.

La vida de la Sangre de Cristo es el Espíritu Santo. Estando el Espíritu Santo en la vida, en el alma, el corazón de cada persona, tiene la Sangre de Cristo aplicada *acá* en el dintel y los postes de la puerta del corazón de cada creyente, y por consiguiente está protegido de la muerte espiritual que ha

el Trono de David y restaurará el Reino de Dios en la Tierra, para bendición de los judíos y de todas las naciones del Medio Oriente, y para bendición de todas las naciones del planeta Tierra que entrarán al Reino del Mesías.

Por lo tanto, la Venida del Mesías en la venida del Reino de Dios, es la esperanza de cada creyente en Cristo y es la esperanza del pueblo hebreo, y es la esperanza de todas las naciones. Por eso dice la Escritura:

“Y vendrá el Deseado de todas las naciones.” [Hageo 2:7]. Y ese es el Mesías Príncipe que traerá en Su Reino la paz, la justicia y la felicidad para la raza humana.

Ahora, mientras físicamente no está el Reino de Dios establecido en la Tierra, espiritualmente sí está en la Tierra, y está en los corazones de cada creyente en Cristo. Se entra al Reino de Dios y se viene a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo a través de estos dos mil años en la Dispensación de la Gracia, que ha estado siendo manifestada.

Es muy importante recibir a Cristo como único y suficiente Salvador; porque el que cree en el Hijo de Dios, en Jesucristo, tiene Vida eterna. Así es como usted y yo podemos obtener la Vida eterna. No hay otra forma. Él dijo: “El que no cree en el Hijo de Dios, no tiene Vida eterna,” pues lo que tiene es una vida temporal que se le va a terminar, y después no sabe qué va a pasar con él, pero sí la Escritura dice, qué es lo que va a suceder.

Ahora, la oportunidad es para recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. Cristo dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Tan simple como eso.

Solamente hay dos cosas, y una de ellas le va a pasar a cada

con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en la persona el nuevo nacimiento; y así la persona obtenga la Vida eterna, nazca en el Reino eterno de Cristo.

Recuerden a Cristo hablándole a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan, versos 1 al 6, en donde Nicodemo lo visitó de noche, y Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios.”

Miren, para nosotros ver este reino terrenal, ¿qué tuvimos que hacer? Nacer. Y para ver el Reino de Dios hay que nacer, hay que nacer en el Reino de Dios. Y Nicodemo no comprendía y le dice: “¿Cómo poder ser hecho esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer?” Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios.”

Y ahora, nacer del agua es nacer de la predicación del Evangelio de Cristo, y nacer del Espíritu es recibir el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo. Así es como se nace en el Reino de Dios. Nace la persona y por consiguiente ha entrado al Reino de Dios, y ve entonces el Reino de Dios, el cual está en la esfera espiritual; y luego va estar en la esfera física cuando Cristo lo establezca en la Tierra, por lo cual Cristo dijo que oremos por la Venida del Reino de Dios. Él dijo: “Orad, orad...” en San Mateo, capítulo 6; y dice que orando, pidamos la Venida del Reino de Dios. Dice:

“...Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

La Venida del Reino de Dios a la Tierra, es la restauración del Reino de David en donde el Mesías Príncipe se sentará en

estado rondando el planeta Tierra y por consiguiente todas las naciones.

Pero los creyentes en Cristo por cuanto han creído en Él, tienen Vida eterna. Por eso Juan el Bautista, en el capítulo 1 de San Juan, versos 29 al 36, cuando estaba bautizando a las personas que creían, escuchaban el mensaje que él predicaba y creían y él los bautizaba, cuando vio a Jesús que venía a él, dijo:

“...He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Ese es el Cordero pascual representado allá en el Antiguo Testamento, y acá es la realidad de lo que fue tipificado allá. Por esa causa es que San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 5, verso 7, dice:

“...porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”

Cristo es nuestra Pascua.

Y ahora, así como en medio del pueblo hebreo se ha estado conmemorando aquella Pascua que se efectuó en Egipto para la protección de los primogénitos, ahora en el Nuevo Testamento, por cuanto aquella Pascua se hizo una realidad en Jesús como el Cordero de Dios, que murió para quitar el pecado del mundo, ahora conmemoramos nuestra Pascua, que es Cristo, conmemoramos Su muerte, sepultura y resurrección, la conmemoramos en la Santa Cena.

Es una conmemoración, es un mandato de Cristo; aunque es simbólico, vean, es una conmemoración a la muerte de Cristo como nuestro Cordero pascual que fue sacrificado en la Cruz del Calvario, “para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga Vida eterna,” [San Juan 3:16] y para que tengamos Su Sangre aplicada en el dintel y los postes de la puerta de nuestro corazón, teniendo dentro el Espíritu de Cristo, que es la vida de la Sangre.

Por eso en la Santa Cena o última Cena, Cristo tomando esa última Cena, la Pascua, última Pascua, allá con Sus discípulos en San Mateo, capítulo 26, encontramos que Él dijo algo muy, pero que muy importante, lo cual es muy significativo para todos nosotros. Y veamos lo que Él dijo cuando estuvo tomando la última Cena, la última Pascua; dice... en la víspera de la Pascua esto fue; dice capítulo 26, verso 26 al 29 de San Mateo:

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Y ahora, aquí Cristo nos habla del nuevo Pacto que Dios dijo a través del profeta Jeremías, en capítulo 31, versos 31 al 36, que haría con la casa de Israel y con la cada de Judá; la casa de Israel es el reino del Norte, compuesto por diez tribus que le fueron dadas a Jeroboam, un descendiente de la tribu de Efraín; y el reino del Sur compuesto por dos tribus: la tribu de Judá y la tribu de Benjamín. Esas son las dos casas, los dos reinos que vinieron a existencia cuando fue roto el Reino de David en tiempos del rey Roboam, hijo del Rey Salomón.

Y ahora, Cristo también había dicho: “Yo no he venido, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel,” [San Mateo 15:24] o sea, del reino del Norte compuesto por diez tribus, las cuales el 90 % ó 99 %, estaban esparcidos por todas o en todas las naciones. Y por eso desde que se comenzó a predicar el Evangelio de Cristo, comenzando en Jerusalén y pasando por toda Judea y todo el territorio de Israel, luego pasó a los gentiles.

En el tiempo de San Pedro, el cual recibió las llaves del

Abraham).”

Entonces, pensó el hombre rico (estando en el infierno), pensó en su familia. Algunas veces piensan en la familia después que ya se mueren, y así le pasó al hombre rico. Dice: “Yo tengo otros hermanos que igual que yo están en la misma condición, envía a Lázaro a ellos para que les hable, para que ellos no tengan que venir a este lugar tan terrible.”

Y Abraham le dice: “A Moisés y a los profetas tienen, si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco escucharían, tampoco creerían en alguno que se levante de entre los muertos, no escucharían a Lázaro.” Y ahí terminó todo para el hombre rico; o sea, que no hay oportunidad para la persona que no cree en Cristo, no hay oportunidad después que se muere de que le den una oportunidad para creer en Cristo. Si no creyó cuando estaba vivo, ya no tiene más oportunidad; y interceder por su familia, tampoco, tiene que hacerlo cuando está vivo aquí en la Tierra. Sigue diciendo:

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna (la buena noticia para los creyentes en Dios o creyentes en Cristo, es que tenemos Vida eterna), y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.” [Primera de Juan 5:13].

O sea, creáis en el Nombre del Señor Jesucristo. Por eso San Pablo dice: “Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es potencia de Dios, poder de Dios para salvación; al judío primeramente, y también al griego.” (Romanos, capítulo 1, verso 16 al 17).

Por lo tanto, se predica el Evangelio de Cristo dando a conocer el Programa de salvación y Vida eterna, para los seres humanos, para la familia humana, para que todo aquel que escucha y nace la fe de Cristo en su alma, dé testimonio público de su fe en Cristo recibéndole como único y suficiente Salvador, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y

Hijo.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.”

La Vida eterna que Dios le ha dado al ser humano está en el Hijo de Dios, Jesucristo, para lo cual el ser humano tiene que recibir a Cristo para obtener la Vida eterna que Dios le ha otorgado al ser humano.

Y ahora, sigue diciendo:

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

Puede decir la persona: “Yo tengo vida, estoy vivo,” pero eso es una vida temporera que se le va a terminar en algún momento. Pero la Vida eterna no la tiene ninguna persona, excepto aquellos que han recibido a Cristo como único y suficiente Salvador.

Por eso es tan importante recibir a Cristo como único y suficiente salvador antes de terminar nuestros días aquí en la Tierra. Si termina sus días aquí en la Tierra sin haber recibido a Cristo, luego ya no tiene oportunidad de recibirlo como Salvador.

Recuerden lo que Cristo dijo a los judíos en una ocasión, cuando dijo que hubo un hombre rico que hacía fiestas cada día, banquetes, y murió y fue llevado al infierno. Y también murió el mendigo Lázaro y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, al Paraíso en ese tiempo. Y allá el hombre rico miró desde el infierno, al Paraíso, al seno de Abraham, y vio a Lázaro allá y vio al Padre Abraham, y le dice: “Padre Abraham, envía a Lázaro con su dedo mojado en agua, para que venga y coloque su dedo en mi lengua, su dedo mojado en agua.” Y entonces Abraham le dice que eso no era posible.

Le dice: “Tú en tu vida tuviste riquezas y Lázaro males, problemas. Pero ahora, tú eres atormentado ahí en el infierno y Lázaro es consolado acá en el Paraíso (o sea, en el seno de

Reino de los Cielos, abrió la puerta para los judíos, la puerta del Reino de los Cielos, que es Cristo, con la revelación divina ungido por el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, predicó dando a conocer el misterio de la primera Venida de Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvario para la redención del ser humano; y como tres mil personas creyeron y fueron bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. De lo cual Cristo había dicho:

“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” [San Marcos 16:15-16].

El que no cree se pierde la bendición de la salvación y Vida eterna. Por lo tanto, no quiso vivir eternamente y no vivirá eternamente, se conformó con una vida temporal que a la mayor parte de las personas le dura menos de cien años.

¿Por qué la persona conformarse con menos de cien años de vida, cuando tiene derecho a través de Cristo de vivir eternamente en un cuerpo joven y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo? No podemos negarle a nuestra alma el derecho y privilegio que tiene de la Vida eterna por medio de Cristo nuestro salvador.

Ahora, encontramos que el Día de Pentecostés, luego de abrir la puerta del Reino de los Cielos, que es Cristo, Él cual dijo:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...” (San Juan, capítulo 10, verso 9; y también San Juan, capítulo 10, verso 1 en adelante).

Cristo es la puerta, por lo tanto para entrar al Reino de los Cielos, hay que entrar por Cristo la puerta; porque Él también dijo:

“Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6; y San

Mateo, capítulo 7, verso 13 al 14).

Él es la puerta angosta y también el camino angosto que lleva a la Vida eterna, y son pocos los que hallan ese camino angosto y esa puerta angosta para caminar por él. Pero el que lo halla (el cual es Cristo), el camino y la puerta, vivirá eternamente. Por lo tanto, estará caminando a eternidad, regresando a la Vida eterna, la cual el ser humano perdió allá en el Huerto del Edén cuando pecó.

Y ahora, toda persona que recibe a Cristo como salvador, está recibiendo y comiendo del Árbol de la Vida, el cual es Cristo nuestro Salvador, el Árbol de la Vida eterna, que nos imparte Vida eterna cuando lo recibimos como nuestro único y suficiente salvador.

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, creí y Él me perdonó, con Su Sangre me limpió de todo pecado, fui bautizado en agua en Su Nombre, y Él me bautizó con Espíritu Santo y Fuego y produjo en mí el nuevo nacimiento; y así me restauró a la Vida eterna, me colocó en Su Reino eterno con Vida eterna, y por eso es que yo sé que viviré eternamente con Cristo en Su Reino. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como salvador, lo puede hacer en estos momentos para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, porque el que cree en el Hijo de Dios, Jesucristo, tiene Vida eterna.

Veán lo que nos dice, mientras vienen a los Pies de Cristo, (pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo)... veamos lo que dice San Pablo en Romanos, capítulo 5, para que tengamos un cuadro claro del Programa de Redención. Capítulo 5, verso 6 en adelante de Romanos, dice:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros...”

O sea, la demostración del amor de Dios para con el ser humano, vean cuál es:

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

La muerte de Cristo en la Cruz del Calvario es la demostración más grande del amor de Dios hacia el ser humano. También San Juan, capítulo 3, verso 16, dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Es Vida eterna lo que Cristo le da a todos los que lo reciben como único y suficiente Salvador; para eso fue que Él vino: para morir y poder darnos Vida eterna. Sigue diciendo:

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de ira.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.” [Romanos 5:9-11].

Por medio de Cristo hemos recibido la reconciliación con Dios, por medio del eslabón entre el ser humano y Dios, que es Jesucristo. Él es el que nos une con Dios. Por eso también en Primera de Juan, mientras continúan viniendo a los Pies de Cristo... leemos en Primera de Juan, capítulo 5, verso 10 al 13, que nos dice:

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su